

1102

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 10 de noviembre, 2023



Una mirada a la historia antigua de

Achichipic

de la mano de su comunidad

Raúl Francisco González Quezada





Escudo agustino, tallado en la fachada del templo del convento de San Juan Bautista, Yecapixtla (Foto Raúl Francisco González Quezada 2007).

El primero de abril de 1571 el fraile agustino Pedro de Medellín quien fuera para entonces prior del convento de Yecapixtla, en el actual estado de Morelos, registró en un listado de trece pueblos sujetos a esta cabecera, a la comunidad de Achichipico. Sobre este poblado el agustino indicó que "está de la cabecera dos leguas a la parte del norte, tiene ciento y veinte tributantes, la vocación de la iglesia es S. Sebastián". La población aproximada de esta comunidad según los cálculos del religioso era entonces de apenas el 3.84 % del total de los pobladores de todo Yecapixtla, donde se habrían contabilizado un total de 3125 tributarios con viudos y viudas. Este prior por entonces, estaba además convencido en su escrito que los pobladores de esta comunidad de Achichipico a medio siglo de consumada la conquista, ya habían sido "... quitados de todas idolatrías y supersticiones antiguas" (García Pimentel 1904:118-119).



Sin embargo, la transformación del sistema de creencias religiosas de éste y muchos otros pueblos de la época en estas circunstancias, no resultaría tan radical como lo querían ver los agustinos en sus registros escritos. En 1656 por ejemplo, el clero encontró que una mujer mestiza principal de Achichipico hacía uso de la planta conocida como *ololiuhqui*, la cual era de uso ritual en la cosmovisión indígena desde momentos previos a la invasión española, y por ello la acusaron de ejercer la “brujería” (Taylor 1996:798).

Arqueológicamente hemos podido observar este fenómeno también en el cementerio de la cabecera de Yecapixtla, durante las excavaciones que realizamos en el año 2011 en el atrio del convento agustino de San Juan Bautista localizamos un entierro múltiple al cual se le había colocado a manera de ofrenda la escultura cerámica del Dios del viento, un Ehécatl sedente de origen previo a la invasión española. Este evento se pudo fechar por radiocarbono aproximadamente para esa misma temporalidad cuando la mestiza de Achichipico hacía uso de aquella ancestral planta sagrada. Así que la transformación de la sociedad indígena en la región resultó altamente compleja y con ritmos que se manifestaban de maneras diferentes entre los actos públicos y los privados, mediando la vigilancia agustina y la resistencia indígena.

En 1580, se elaboró la *Pintura de Acapistla*, un documento pictográfico a colores que acompaña a la Relación Geográfica del siglo XVI del pueblo de Yecapixtla, donde se indica la disposición espacial de esta comunidad, entendida en parte desde la perspectiva indígena y con la inclusión de elementos europeos. Este documento fue realizado de manera coordinada por el corregidor de Ocuituco, Juan Gutiérrez de Liébana, y está incluido como parte de la respuesta a la pregunta número diez de este esfuerzo metropolitano español por gestionar los nuevos territorios dentro del reino y ponderar las riquezas regionales que fueron las Relaciones Geográficas elaboradas en Nueva España. A diferencia del registro eclesiástico anterior que solamente registró trece estancias dependientes de Yecapixtla, en esta pintura-mapa se puede observar el registro de diecisiete estancias.

Este mapa elaborado con la unión de cuatro pliegos de papel europeo que muestra la filigrana del peregrino en su parte posterior, terminó por medir 85 x 62 cm. Al centro se muestra el templo del convento de San Juan Bautista de Yecapixtla y entre las diecisiete estancias marcadas con los signos de pequeñas capillas a su alrededor, la colocada en el extremo izquierdo que marca el norte y en vínculo directo con la serranía y un cerro que muestra una ave de cuyo pico emerge un chorro de agua, se puede observar a la comunidad de Achichipico, que en náhuatl significa “Donde gotea el agua”. El mapa acude a convenciones pictográficas indígenas para algunos elementos como los manantiales, los arroyos, y algunos topónimos.



Pintura de Acapistla, documento sobre papel europeo que acompaña la Relación Geográfica de Yecapixtla, elaborado en el año de 1580, actualmente depositado en la Benson Latin American Collection, LLILAS Benson Latin American Studies and Collections, The University of Texas at Austin (tomado de <https://shorturl.at/yQ678>)

Hubieran sido trece o diecisiete las estancias de Yecapixtla para aquel entonces, lo cierto es que una buena parte de estas comunidades se verían reducidas a la cabecera durante la congregación de principios del siglo XVII, sin embargo, Achichipico se mantuvo en su lugar original, pese a la pequeña cantidad poblacional que representaba para Yecapixtla. Las congregaciones poblacionales se realizaban para el control de las localidades y de sus tributos, y en mucho dependía su sobrevivencia en su lugar de origen, dependiendo de la conservación de sus poblaciones en un período de alta mortandad indígena como lo fue el siglo XVI.

El ahínco y el tesón de la comunidad de Achichipico le permitirían mantenerse en su lugar original de asentamiento resistiendo a las congregaciones poblacionales, y esos esfuerzos son una de las causas del porque existen en el mismo lugar siglos después, hasta el día de hoy.

Un elemento de relevancia que robusteció a esta comunidad pudo haber sido la producción y venta de pulque durante la época virreinal, el cual sabemos que era producido de manera particular en Achichipico. Sobre esta actividad las autoridades españolas establecieron la imposición de gravamen, por lo que hubo conflictos, ya que el impuesto afectaba la capacidad de tributación local; otro elemento importante al que recurrió la comunidad fue el dominio del idioma español, y ya para finales del siglo XVII su concejo municipal era fundamentalmente ladino (Haskett 1991:101, 144). De hecho, promovido por vecinos españoles de Achichipico entre 1766 y 1767, lograron transformar su parroquia de vicaría a curato y separarse del curato de la cabecera de Yecapixtla, argumentando tener suficiente feligresía, recursos y un buen templo para ello (Zahino 1996:75; Aguirre *et al.* 2022:166). En 1776 Achichipico incluso votó para elegir a su propio gobernador, al margen de la cabecera de Yecapixtla (Haskett 1991:30).

Capilla de Calalpa, una de las estancias de la Pintura de Acapixtla que fue abandonada en las congregaciones de principios del siglo XVII, ahora el inmueble está en medio de campos de cultivo y la comunidad no se mantuvo en el área. (Foto Raúl Francisco González Quezada 2010).





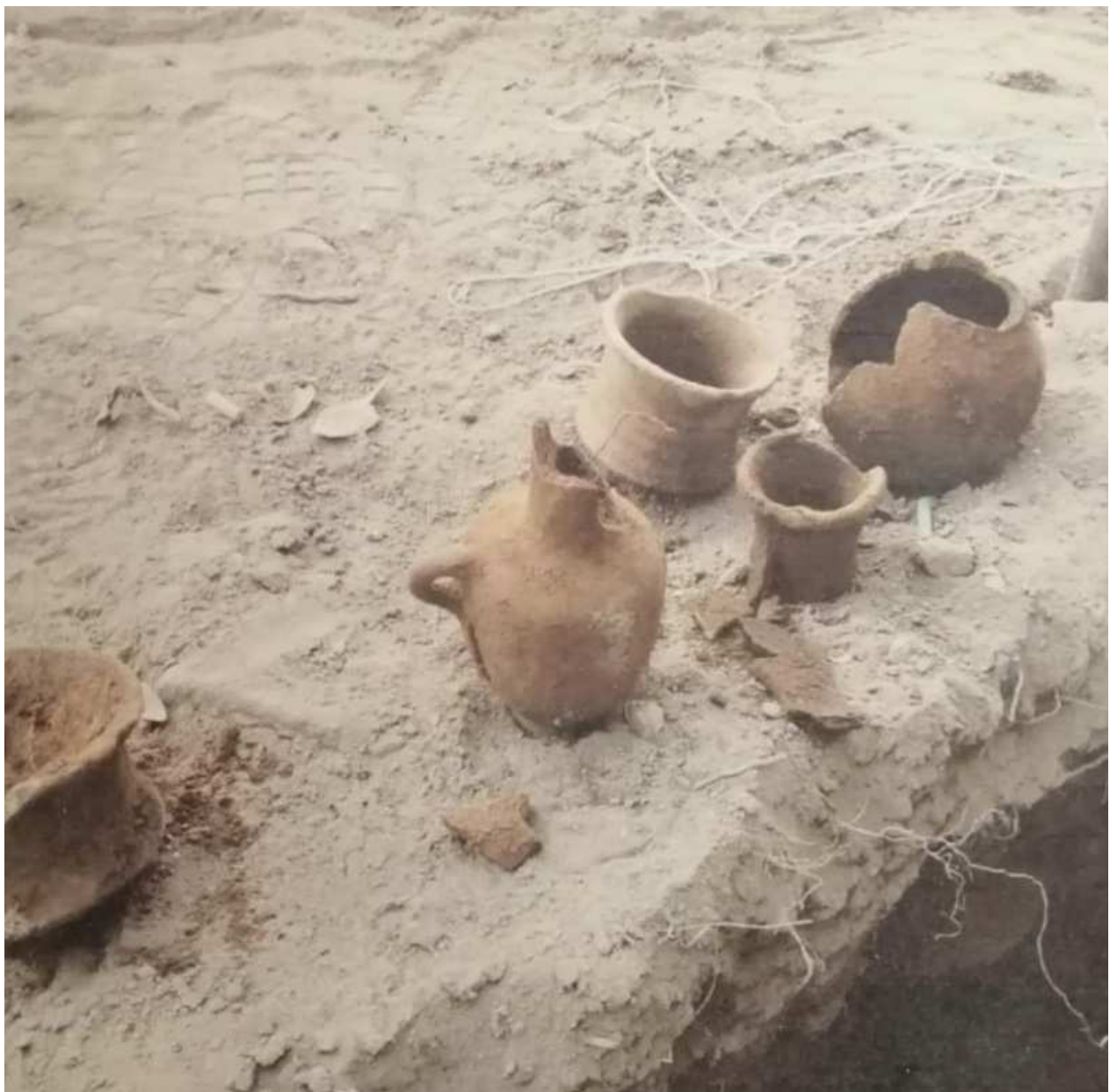
El arraigo que la comunidad de Achichipico mostró para evitar ser congregado en la cabecera de Yecapixtla durante el virreinato, estuvo quizá derivado de la milenaria profundidad histórica de este asentamiento. El siglo XXI que corre actualmente, enfrenta a esta comunidad a la migración hacia la cabecera municipal, hacia las ciudades más grandes para continuar estudios y claro está, también para buscar el futuro en los Estados Unidos donde han migrado parte de sus vecinos. Sin embargo, la comunidad que habita el lugar sigue manteniendo anclados muchos de sus valores en el trabajo cotidiano, y encuentran sistemas de cohesión en el calendario festivo religioso y en su empeño por resolver la vida cotidiana en los límites de su comunidad que enfrenta duros retos, como la insuficiencia crónica de agua, la cual es comprada en gran parte, y trasladada diariamente para el uso cotidiano hasta el poblado.

En esta comunidad la práctica arqueológica nos ha permitido asomarnos por una pequeña pero valiosa ventana para observar parte de esa larga historia comunitaria de Achichipico. El día 23 de febrero de 2023 respondimos a una petición por parte de la Lic. Erandi Teresita Cárdenas Muñoz, directora del jardín de niños "Amalia Díaz Tapia" de esta comunidad para atender el hallazgo de piezas arqueológicas milenarias en las instalaciones de esta unidad escolar, la directora no solamente dio aviso correcto a sus autoridades del Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), sino también al INAH Morelos.

Este jardín de niños se localiza en el sureste del centro de la comunidad de Achichipico y según nos informaron desde finales del año 2022 se había comenzado a excavar una cepa para construir la cimentación del muro perimetral de esta unidad escolar en su sección suroeste y noroeste haciendo uso de un programa de mejora escolar denominado "La escuela es nuestra". El día 22 de noviembre de ese año, justo donde los dos transectos de la cepa se juntan y hacen la esquina noroeste de la excavación, se localizaron de manera fortuita una serie de fragmentos cerámicos y algunas vasijas completas y semi-completas presumiblemente antiguas.



Aspecto del conjunto de artefactos arqueológicos colocados tras su hallazgo sobre una mesa plástica en la dirección del Jardín de Niños "Amalia Díaz Tapia" de la comunidad de Achichipico, Yecapixtla, Morelos. (Foto Fondo PICZAT 2023)



En fotografía se pueden observar cuatro vasijas, un botellón en la sección extrema derecha, un vaso corrugado, una ánfora y otro vaso con silueta acinturada. (Fotografía cortesía de la comunidad de Achichipico 2023)

Ellos decidieron custodiar los hallazgos en la dirección de la escuela hasta que pudiéramos atenderlos de manera adecuada. Cuando arribamos a las instalaciones de la escuela pudimos observar que algunas de las vasijas estaban completas y había una buena proporción de fragmentos de algunas otras de las cuales, hasta no limpiarlos y restaurarlos no tendríamos claridad de cuántas piezas en total se trataba.

Más tarde, nos compartieron algunas imágenes del proceso de recuperación de las piezas por parte de los trabajadores que estaban a cargo del proceso de excavación para la edificación del muro.

La totalidad de las piezas forman parte de una ofrenda y son de carácter milenario. Corresponden al período transicional entre el final del período que se denomina Preclásico Tardío y una parte del siguiente, denominado Preclásico Terminal, esto es, entre los años 200 antes de nuestra era y el 150 de la nuestra.



Dos registros fotográficos del momento en que se realizaron los hallazgos, se puede advertir fragmentada una navajilla completa de obsidiana gris, y también uno de los vasos cerámicos de la ofrenda. (Fotografías cortesía de la comunidad de Achichipico 2023)

A partir de la evaluación del estado de las cosas, donde ya se habían desenterrado una buena parte de las piezas de la ofrenda, decidimos establecer un proyecto de investigación consistente en un Rescate Arqueológico. Esta modalidad de investigación deriva de casos como éste, en donde por emergencia en la afectación de contextos arqueológicos, se desarrollan actividades técnicas científicas de recuperación de información y materiales arqueológicos de manera urgente, dado el avanzado proceso de alteración del espacio.

En los procesos de excavación estuvimos apoyados por el P. A. Jorge Alberto Linares Ramírez y duraron solamente un par de días. En este proceso pudimos recuperar otra pieza cerámica completa, aunque altamente fragmentada, así como segmentos de una más. Se pudieron definir las dimensiones aproximadas que ocupó la ofrenda en este espacio y mientras que inicialmente llegamos a considerar que se trataba de una ofrenda mortuoria, durante el proceso de rescate arqueológico no fue localizado ningún resto óseo. Es por ello que consideramos que probablemente se trata ya sea de una ofrenda agrícola, es decir, que fue colocada en un espacio destinado a la agricultura, o que quizá se trate de una ofrenda doméstica ubicada originalmente bajo una casa cuyos restos ya no se conservaron por la alteración moderna del espacio.

Ahora bien, el sitio del hallazgo no es un punto arqueológicamente aislado en la comunidad, éste es parte de un espacio relacionado con el gran asentamiento arqueológico que existe en Achichipico llamado Tlalolin, cuyo centro se localiza al noroeste de la comunidad, a una cuadra de la Parroquia de San Sebastián.

Es una zona de alta relevancia arqueológica a nivel regional por tratarse de un punto intermedio en una de las más importantes conexiones con el sureste de la Cuenca de México, hacia el llamado Preclásico Tardío y Terminal (400 a.n.e.-150 n.e.), un período de gran crecimiento poblacional de las comunidades agroartesanales.

Durante ese período en el oriente de Morelos el sitio de *Chalcatzingo* se contrajo y se abandonó el sistema de valores vinculados con lo olmeca, y al noroeste de éste emergió el sitio de Campana de Oro con una magnitud de hasta 30 has., el cual ha sido considerado como Centro Regional y productor de cerámica (Hirth 1987a:511; 1987:356 y ss.). En el noreste de Morelos, en Totolapan, emerge el gran sitio de Tonalán (Canto *et al.* 2001) con una gran magnitud de arquitectura pública y seguramente se convirtió también en un Centro Regional que compitió con Campana de Oro. El tercer gran sitio de estas regiones del estado de Morelos es el de Tlayacapan-Teocholes, que es un gran asentamiento que también contaba con arquitectura pública monumental tanto en la cabecera del actual poblado de Tlayacapan, como en el sitio de los Teocholes, en la comunidad de San José de los Laureles.



Materiales cerámicos y líticos arqueológicos correspondientes al Preclásico Tardío procedentes de la Zona Arqueológica Tlalolin (Foto Raúl Franciso González Quezada 2010).

De cualquier forma, ninguno de los tres sitios antes mencionados presenta arquitectura de la altura que presenta el sitio de *Tlalolin* en Achichipico. Las estructuras más grande de Campana de Oro, Tonalán y Tlayacapan-Teocholes, no rebasan los cinco metros de altura y la de Tlalolin alcanza alrededor de los veinte metros de altura.

El paraje recibe el nombre de Tlalolin, que se puede traducir como temblor, de *tlalli*, tierra y *ollin*, movimiento. En la sección poniente de la estructura en lo que eventualmente pudiera considerarse como una plaza arquitectónica donde ahora se localizan múltiples espacios de una casa habitación, se observan grandes concentraciones de materiales cerámicos y líticos arqueológicos. El dueño del predio obtuvo al construir un depósito de agua hace trece años localizó una serie de fragmentos de vasijas, se trata de varias ollas y algunas vasijas trípodes con soportes mami-formes que corresponden parcialmente al mismo período de la ofrenda localizada en el Jardín de Niños.

Aspecto general de la estructura de adobe de la zona arqueológica Tlalolin en la comunidad de Achichipico (Foto Raúl Francsico González Quezada 2010).





Momento del descubrimiento de la única pieza arqueológica cerámica completa y fragmentada que derivó de la implementación del Rescate Arqueológico, ubicada en el perfil norte (Foto Jorge Alberto Linares Ramírez, Fondo PICZAT 2023).

El proyecto de investigación del Rescate Arqueológico lo efectuamos los días 8 y 9 de marzo de 2023 y a la par logramos construir una verdadera comunidad de comunicación donde participamos el Instituto Nacional de Antropología e Historia del estado de Morelos, las autoridades escolares del Jardín de Niños, y la comunidad a través de los padres de familia.

La comunidad propuso en algún momento la posibilidad de que las piezas se quedaran para su exhibición permanente en las instalaciones del Jardín de Niños, o quizá buscarles lugar en las instalaciones de la Ayudantía Municipal. Sin embargo, tras una evaluación y un proceso de información se reconoció que el espacio escolar ya tiene una vocación y ésta no es la de albergar a un museo comunitario, al igual que la Ayudantía, por lo que no resultaban espacios idóneos para la conservación de las piezas arqueológicas.



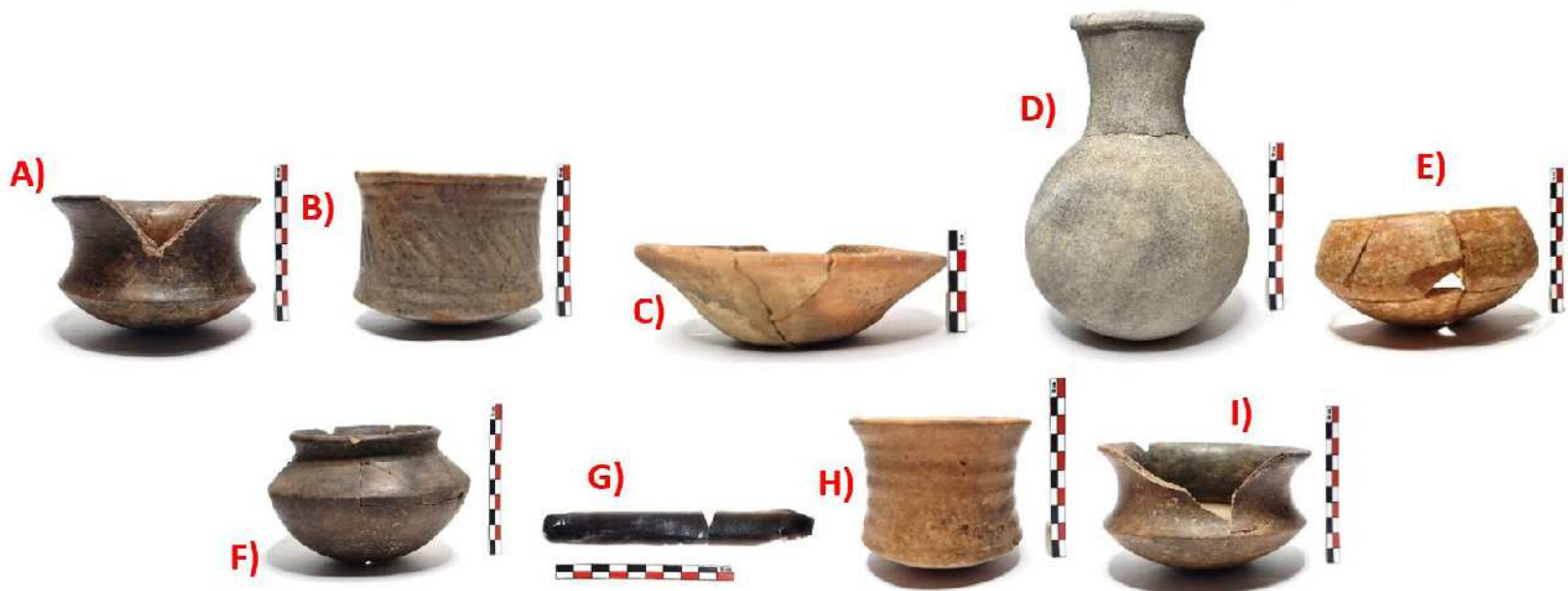
Páginas 12 a 14. Proceso de restauración de la única pieza completa aunque fragmentada que pudimos recuperar con técnica arqueológica del espacio del rescate Arqueológico, el proceso lo realizó la P. Restauración Elena Labastida del Toro (Fotos Elena Labastida del Toro 2023).

Así que se determinó que la totalidad de los materiales que fueran recuperados por el INAH Morelos serían trasladados para su tratamiento en las instalaciones de esta institución en la ciudad de Cuernavaca, para posteriormente plantear una exposición temporal en las instalaciones del Jardín de Niños de algunas de las piezas que se lograron restaurar.

Entre los meses de mayo y junio se lograron restaurar 8 vasijas completas y semicompletas, a cargo de la P. Restauración Elena Labastida del Toro, así como una navajilla de obsidiana fragmentada pero casi completa, todas esas 9 piezas fueron propuestas para realizar la exposición temporal.







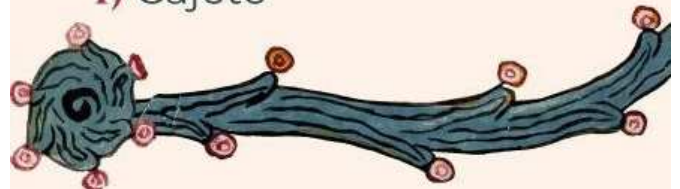
Aparte, se lograron restaurar seis secciones más de vasijas cerámicas que alcanzaron un poco más del 50 % de la totalidad de cada una, y de otras 3 vasijas contamos con varios fragmentos pero no logran completar el 50%.

Con las piezas analizadas y restauradas, se decidió cumplir con el objetivo de la difusión del patrimonio arqueológico en la comunidad de donde se recuperaron las piezas. La idea fue exhibirlas en el último tramo del período escolar de 2023 en las instalaciones del Jardín de Niños "Amalia Díaz Tapia". Para ello fuimos apoyados por el Lic. Rodolfo Candelas, Director del Museo de los Pueblos Morelenses Palacio de Cortés, quien amablemente nos facilitó una unidad de exhibición con la que pudimos colocar ahí las nueve piezas arqueológicas.

Es importante señalar que una vez restauradas y analizadas las piezas es tarea común institucional el registrarlas formalmente en el Sistema de Registro con que cuenta el INAH a través de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (DRPZMA). Cada pieza arqueológica en el país que deriva de un proceso de investigación se le va asignando un registro único de Monumento Arqueológico Mueble, lo que institucionalmente se le denomina Folio Real.

Contenido de la cédula de descripción de las piezas:

- A) Cajete
- B) Vaso
- C) Plato
- D) Botellón
- E) Tecomate
- F) Olla
- G) Navajilla de obsidiana
- H) Vaso
- I) Cajete



Piezas arqueológicas restauradas, analizadas y exhibidas en el Jardín de Niños Amalia Díaz Tapia de Achichipico.



Cartel elaborado para la exposición temporal Mi pueblo Achichipico hace 2000 años, con sede en el Jardín de Niños Amalia Díaz Tapia de esta comunidad y que permaneció desde el 12 al 19 de junio de 2023. (Diseño a cargo de Emilio Baruch Quiroz Tellez)

Por otro lado también se contó con la asistencia del Departamento de Resguardo de Bienes Culturales del INAH Morelos a cargo de la Lic. Madai Quintero Espinal y su personal para que esta propuesta recibiera apoyo en el proceso de traslado, montaje y exhibición de las piezas, así como el retorno de las piezas.

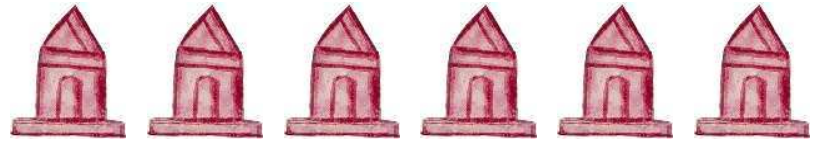
La dirección del Jardín de Niños “Amalia Diaz Tapia” coordinó todos los esfuerzos del plantel, para que se realizara una soberbia inauguración en el marco de actividades académicas orientadas a la valoración de la historia local y de la emoción de descubrir “tesoros”. La ceremonia de apertura contó con todo un orden del día donde participaron los niños de la escuela, las maestras, la dirección e incluso los padres de familia. La escuela se engalanó con una interpretación del significado del nombre de la comunidad de Achichipico, que en náhuatl significa “Donde gotea el agua”, y que en el entusiasmo de la escuela se transformó en múltiples nubes de cartón y papeles de colores que dejaban caer copiosas gotas de agua, las cuales se colocaron por pasillos y en el patio de usos múltiples.



Acceso al salón de clases que fue habilitado como sala de exhibición temporal. (Foto Fondo PICZAT 2023)

La exposición resultó un rotundo éxito y asistieron según registros escritos cerca de 400 personas, durante el corto período del 12 al 19 de junio de 2023.

Durante la inauguración y la clausura se estableció además, una visita guiada a lo largo de la exposición y se atendió a las dudas y comentarios de los visitantes. También se conminó a los vecinos que estuvieran interesados en llevar piezas arqueológicas que estuvieran en su posesión, para que también se exhibieran, mientras que se les explicó de manera clara la necesidad de registro formal de sus colecciones ante el INAH. Al finalizar la exposición, de hecho, algunos vecinos decidieron reincorporar algunas piezas al instituto y para ello se realizó la documentación adecuada de entrega y recepción de estos objetos.



Había escuchado historias sobre tesoros escondidos.

Aventuras de piratas enfrentando desafíos.

Ellos lo hacen para obtener recompensa.

Nunca imaginamos que seríamos parte de esta experiencia.

Aquí no hubo mar, ni seres desconocidos, ni criaturas perversas.

Aquí en nuestro Jardín de Niños Amalia Díaz Tapia.

Hallaron un tesoro: vasijas que pertenecieron

a quienes vivieron hace miles de años.

Que dan cuenta de lo maravilloso

que desde entonces fue habitar estas tierras.

Palabras pronunciadas por la alumna Alana Belén Carmona Francia del tercer grado del Jardín de Niños Amalia Díaz Tapia, durante la inauguración de la exposición temporal.



Evento en el patio de usos múltiples que enmarcó la inauguración de la exposición (Foto Fondo PICZAT 2023).



Aspecto final de la unidad de exhibición de las 8 piezas arqueológicas restauradas que se exhibieron en el Jardín de Niños Amalia Díaz Tapia de Achichipico. (Foto Fondo PICZAT 2023).

El patrimonio arqueológico de Achichipico es muy diverso, no solo cuenta con la zona arqueológica de Tlalolin, y como ya pudimos constatar, buena parte de la comunidad está desplazada sobre antiguos espacios que ocuparon sus antepasados desde hace miles de años, sino que tiene también con una serie de importantes sitios de pintura rupestre.

Al suroeste del sitio del hallazgo se localiza la zona arqueológica de elementos arqueológicos rupestres denominada Pintura de Barranca Grande, conocida, registrada e interpretada desde hace décadas (Gaytán 1973; Piho y Hernández (1972), Piho (1982), y Maldonado (2000). En esa misma barranca llamada Barranca Grande se localizan al menos siete zonas de pintura rupestre más, las cuales se distribuyen desde Morelos hasta el estado de México en las comunidades de Tlalamac y Tepecoculco.

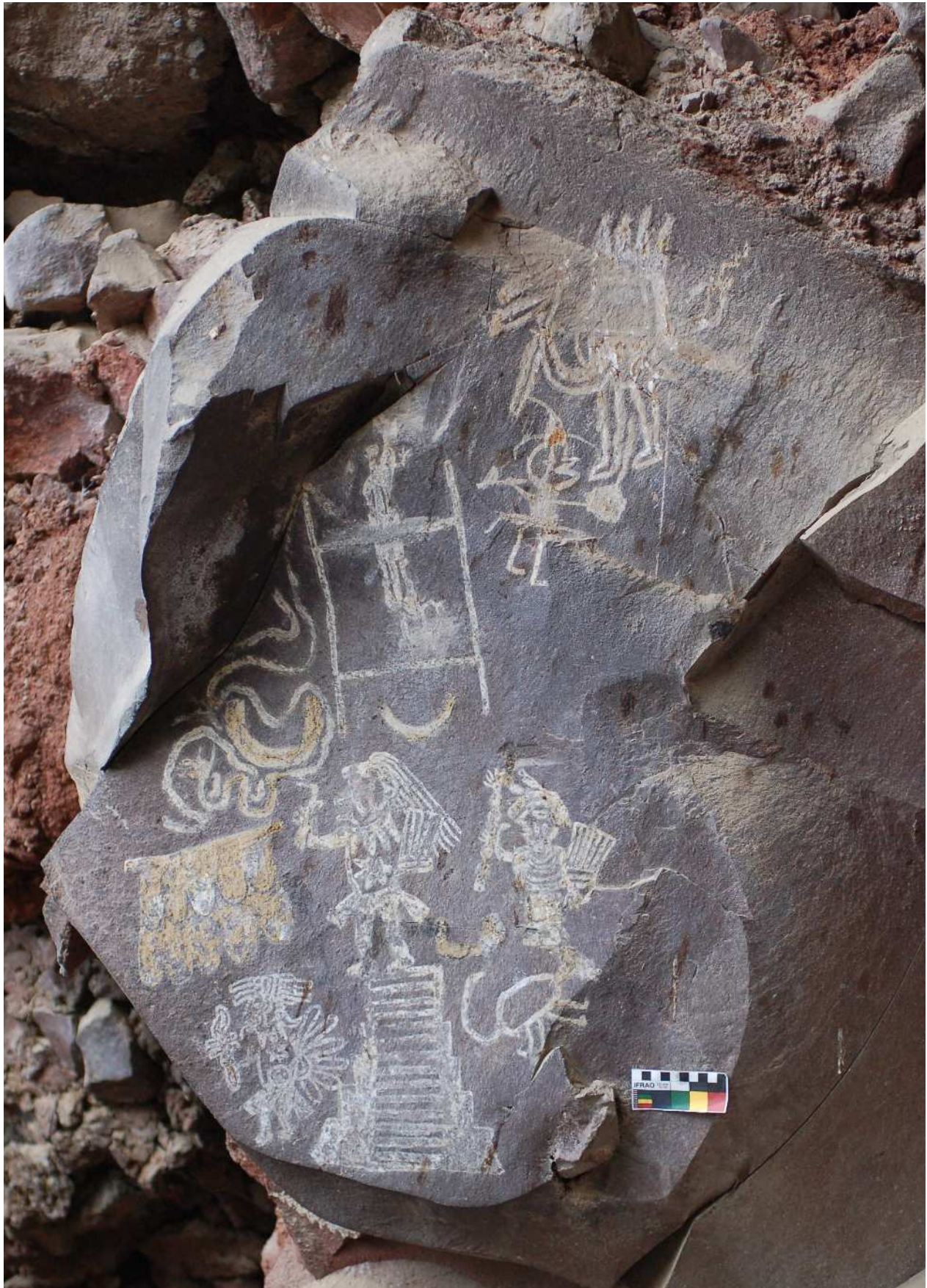
Las pinturas son altamente complejas, y reflejan los usos que diversos grupos de especialistas con diversos niveles de capacidad desarrollaron signos pintados y rituales a lo largo de todos estos sitios en las formaciones rocosas de la barranca.



Uno de los adornos de una nube que gotea, interpretando el significado del topónimo de Achichipico, "Donde gotea el agua" (Foto Fondo PICZAT 2023).



Aspecto de una de las visitas guiadas en la sala de exposición. (Foto Fondo PICZAT 2023)



Panel principal conservado de las pinturas rupestres de Chichimiquahua, se localizan en la Barranca Grande, en la comunidad de Achichipico, Yecapixtla, Morelos (Foto de Enrique Méndez 2007).

Aspecto de una de las visitas guiadas en la sala de exposición. (Foto Fondo PICZAT 2023)



Este tipo de actividades de investigación arqueológica nos permiten una mirada a la historia antigua y al hacerse de la mano de su comunidad alcanza matices con los que no cuentan las investigaciones que se realizan desde el solitario interés científico institucional.

En este caso no solamente logramos la pretensión de verdad científica arqueológica, sino que el diálogo simétrico con la comunidad permitió alcanzar la validez que otorga la legitimidad de un proceso comunicado y aceptado por las partes.

Estas condiciones de lo verdadero científico y lo válido intercomunitario se sumaron para permitir la factibilidad de la exposición que unió esfuerzos institucionales y comunitarios, en un acto con pretensión de corrección pedagógica. Los museos como actos pedagógicos se encuentran regularmente centralizados en las urbes, y en este caso el esfuerzo colectivo permitió descentrar al museo, para trasladarlo por algunos días, al interior de las paredes de este centro escolar donde ojos divertidos de los niños observaron no solamente las piezas antiguas, sino al mundo adulto preocupado por otorgarle un lugar correcto y un momento relevante a estas piezas antiguas.

Bibliografía

García Pimentel, Luis

1904 *Documentos Históricos de Méjico. Tomo II. Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI.* México.

Gaytán Meza, Manuel

1973 Pinturas rupestres en el Popocatépetl. En *III Simposio Americano de Arte Rupestre*. Carlos Hernández Reyes (editor), pp. 101-104.

Canto Aguilar, Giselle; Eréndira Cruz Alegría; Laura Ledesma Gallegos y Ana Emma Peña Rodríguez

2001 *Rescate Arqueológico L.T. Yautepec P.E. Tecali-Topilejo.* Informe Técnico en el Archivo de la Coordinación de Nacional de Arqueología, CDMX.

Haskett, Robert Stephen

1991 *Indigenous Rulers: An Ethnohistory of Town Government in Colonial Cuernavaca.* University of New Mexico Press, Albuquerque.

Hirth, Kenneth G.

1987 Formative Period Settlement Patterns in the Rio Amatzinac Valley. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David C. (editor), pp. 343-367, University of Texas Press, Austin, U.S.A.

1987a Río Amatzinac Survey: Site Description. Apéndice H. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David C. (editor), pp. 509-524, University of Texas Press, Austin, U.S.A.

Maldonado Jiménez, Druzo

2000 *Deidades y espacio ritual Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y Xochimilcas de Morelos (siglo XII-XVI).* Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Piho, Virve y Carlos Hernández

1972 Pinturas rupestres aztecas en el Popocatépetl. En *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda*. Jaime Litvak King y Castillo Tejero Noemí (editores), pp. 85-90, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Piho, Virve

1972 Estructuras piramidales en las pinturas rupestres de Achichipico. *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*. Daniel Schavelzón (coordinador) Vol. I, pp. 375-383, UNAM, México.

Taylor, William B., 1943-

1996 *Magistrates of the sacred : priests and parishioners in eighteenth-century Mexico.* Stanford University Press, California.

Zahino Peñafort, Luisa

1996 Iglesia Y Sociedad en México, 1765-1800. *Tradicón, Reforma y Reacciones.* UNAM, México.

Coordinador editorial:
Raúl Francisco González Quezada

Sigue nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:
Fragmento modificado de la *Pintura
de Acapistla* (1580), actualmente
depositado en la Benson Latin
American Collection, LILAS Benson
Latin American Studies and Collections,
The University of Texas at Austin.

Crédito contraportada:
Detalle. *Pintura de Acapistla* (1580)

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

